



Meyer, Constanza
Entre la lengua del Otro y la Otra lengua
Ciclo: Lengüajes VI, 2017
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

Entre la lengua del Otro y la Otra lengua. Bilingües

Constanza Meyer

RESUMEN: Constanza Meyer se pregunta por el lugar de las lenguas y, sobre todo, por cómo nos marca la lengua materna. En este sentido, evoca la estructura del lenguaje y el consentimiento necesario que ha de hacerse a ella para hacer posible la dialéctica con el Otro. Y afrontar el problema desde estas perspectivas, llevaría implícita las preguntas: ¿En qué lengua soy? ¿En qué lengua existo?

PALABRAS CLAVE: Estructura, lengua del Otro, lengua Otra, bilingüismo, la lengua

Intervención: 10-Julio-2017

Introducción

Tanto la lectura del seminario de Miller, *La fuga del sentido*, como los trabajos realizados sobre Joyce por los compañeros, me empujaron a preguntarme por el lugar de las lenguas en tanto idiomas, aquello que representan para mí, lo que me incumbe al respecto. Recordé también lo que dice Hannah Arendt en una entrevista que le hace Günter Gauss en la televisión alemana en 1964. A la pregunta por lo que queda para ella del período prehitleriano que vivió en Alemania hasta el año 33, contesta que nada más que la lengua materna, algo que decidió que nunca iba a perder. Señala que mantuvo siempre las distancias tanto del francés como del inglés, idioma en el que, sin embargo, escribe. Lo que queda para ella son las poesías aprendidas de memoria, poesías que habitan y se mueven en su cabeza, algo que califica de irrepitible. Por otro lado, asegura que en alemán puede permitirse cosas que nunca se permitiría en inglés, ya que no hay sustituto de la lengua materna. Uno puede

olvidarla, y después de Auschwitz mucha gente la olvidó, porque el agujero que se abrió con la fabricación de cadáveres empujó a muchos a olvidarla. Insiste, no obstante, en que no fue la lengua alemana la que se volvió loca, por lo que, para ella, este resto persiste, incluso después de Auschwitz. Cuando regresa en 1949, oír hablar alemán la revitaliza más allá de lo que denomina el estremecimiento que produjo el horror de los hechos.

Sobre el título

Empezaré por descomponer el título que he elegido para esta intervención. Entrar en la lengua del Otro es consentir a la estructura del lenguaje, aquella que va permitir que se monte la ficción de la comunicación y que, al mismo tiempo, va a instalar el malentendido fundamental sobre el trasfondo del No hay. En efecto, en ese consentimiento, algo se pierde, pero no del todo, en pos del anhelo imposible de alcanzar la complementariedad. En cuanto al segundo sintagma, hablar de otra lengua ofrece dos posibles lecturas: por un lado, otro idioma, y por otro, una lengua

Meyer, Constanza
Entre la lengua del Otro y la Otra lengua
Ciclo: Lengüajes VI, 2017
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

otra que acoge y da lugar a lo más propio. En este sentido, me atrajo la lectura del último libro de la teórica literaria, crítica y escritora Sylvia Molloy, *Vivir entre lenguas*. Se trata de un texto que recoge estampas de su experiencia de vida como trilingüe. Pero no sólo, también es un texto que apunta a responder a una pregunta fundamental: ¿en qué lengua soy? Nosotros podríamos añadir otra pregunta: ¿en qué lengua existo?

Para buscar una respuesta, Molloy rastrea diferentes momentos, desde su infancia hasta hoy, en los que se va viendo el lugar que el bilingüismo ha tenido para ella. Al final de ese recorrido, el lector tiene la impresión de que bilingües somos todos, ya que, en el fondo, consentir a la lengua del Otro es dejar atrás, abandonar, ceder la *lalengüa* de uno. Un poco a la manera en que Miller lo ilustra con el ejemplo de *lizmente* para Michel Leiris, pura jaculación, júbilo. Este ejemplo deja ver el lugar donde la palabra (quizás haya que decir la *apalabra*) es algo propio, singular del ser hablante que no se ha dejado doblegar por las reglas de la lengua del Otro. Y es precisamente ese carácter el que Lacan señala como la finalidad de *lalengüa*, el goce. Miller nos recuerda, asimismo, otro ejemplo que aporta Leiris, el de *tetable*, que muestra la condensación de dos significantes que producen uno nuevo. Lo toma como un auténtico ejemplo de *lalengüa* porque ésta es: “*aquello a partir de lo cual se hará lenguaje en la escritura, (...) pero que como tal se encuentra íntegramente sujeta al equívoco*” (Miller 2012: 131). En términos de Lacan diríamos que una *lalengüa* no es más que la integral de los equívocos que su historia dejó persistir.

En este repertorio de estampas de su vida entre lenguas, de reflexiones sobre las lenguas, Molloy se pregunta “¿en qué lengua soy?”. Cuenta su historia de vida como trilingüe y se detiene a pensar en las experiencias de otros escritores con la lengua del Otro y con una lengua Otra. Afirma que adquirir otra lengua es “*Otra manera de romper*

con lo seguro”, lo que podríamos pensar como un modo de encajar el malentendido estructural entre los seres hablantes, ya que moverse en más de una lengua permite certificar que la correspondencia no existe. Pero quizás también podamos leer esta ruptura con lo seguro en la línea en que Miller nos describe la diferencia entre el lenguaje en tanto que estructura, y *lalengüa*, aparato de goce donde los elementos ya no son tan “discernibles”, como el propio neologismo *lalengüa* deja ver. Ella cuenta cómo aprendió a leer en un capítulo que titula *J'écris ma lecture*, del que leeré un fragmento de la página 16, en el que se observa el pasaje de una lengua a otra en el proceso de incorporación.

“*El inmigrante y el hijo del inmigrante se piensan en términos de lengua. Son su lengua*” y añade en otra parte del texto que “*siempre se es bilingüe desde una lengua, aquella en la que uno se aposenta primero, (...) aquella en la que uno se reconoce*”. Esa primera lengua en la que uno se aposenta ofrece un punto de apoyo desde el cual establece la relación con la otra lengua “*como ausencia*”, como si siempre faltara algo.

Recoge también una cita de Jacques Hassoun que afirma, siguiendo a Lacan, que todos estamos “*infectados*” por la lengua o somos infectados de la lengua. Si se elige un idioma, la otra lengua queda por detrás e insiste. Roa Bastos decía que es esa *otra lengua* la que piensa al escritor cuando éste escribe. Esa otra lengua acecha, podríamos decir, y se presenta cuando uno menos se la espera, de manera imprevista.

De su época de colegio “*inglés*” (bilingüe, en realidad) Molloy recuerda que por la mañana se hablaba inglés, y quien lo hacía en español era castigado. Sin embargo, los chistes verdes se contaban en español, o mejor dicho, las partes verdes se decían en la otra lengua para violar doblemente la prohibición. La otra lengua no oficial, la orillera, funciona entonces como refugio. En casa, el español es la lengua de la madre, el inglés la del padre.

Meyer, Constanza
Entre la lengua del Otro y la Otra lengua
Ciclo: Lengüajes VI, 2017
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

Una mezcla de ambas, que ella denomina la lengua privada, es la que habla con su hermana. Un territorio de juego de *switching*, un ir y venir entre lenguas que tiene para Molloy un carácter de *Unheimlich* que, dice, “*sacude la fundación de la casa*”. En una nota que titula *Frontera* afirma:

“*Ser bilingüe es hablar sabiendo que lo que se dice está siempre siendo dicho en otro lado, en muchos lados. Esta conciencia de la inherente rareza de toda comunicación, este saber que lo que se dice es desde siempre ajeno, que el hablar siempre implica insuficiencia, sobre todo, doblez (siempre hay otra manera de decirlo), es característica de cualquier lenguaje pero, en la ansiedad de establecer contacto, lo olvidamos. El bilingüismo explícito del que maneja más de una lengua (...) vuelve patente esta otredad del lenguaje. Esta es la fortuna del bilingüe; y es también su desgracia, su un-doing: su des-hechura*” (Molloy 2015: 68).

Construirse un ser

Resulta interesante, en el sentido de la hechura y la des-hechura, la referencia a Jules Supervielle, un escritor uruguayo-francés que eligió el francés para escribir y decidió cerrar al español sus puertas *secretas*, es decir su pensamiento y su alma. Sin embargo, la persistencia de la otra lengua irrumpe en lo que Supervielle denomina “borborygmes de langage”. Esos borborygmos son, según el diccionario de Julio Casares, nada menos que los ruidos de las tripas producidos por las flatulencias intestinales. ¿Son estos borborygmos del orden de la *apalabra*?, en tanto: “*aquello en lo que se convierte la palabra cuando está dominada por la pulsión, y cuando no asegura la comunicación sino el goce*” (Miller 2012: 151).

Un caso especial en la construcción del ser a partir de la lengua es el de William Henry Hudson. Nació en Argentina (Quilmes), de padres estadounidenses, criado entre argentinos, decide convertirse en un escritor

inglés. En este proceso transformador bautiza su lengua de niño como *The vernacular*, llama *natives* a los argentinos y *savages* a los indígenas, es decir, se construye un mundo en el que puede ser otro. Lo más curioso, sin embargo, es que la literatura argentina lo recupera como autor nacional y se ocupa de no dejar constancia de que sus textos son en realidad traducciones, escritos originalmente en inglés. Las traducciones buscan exagerar el estilo autóctono que no se observa en el original en inglés. El traductor ayuda a deshacer el intento de Hudson de construirse un ser con la lengua inglesa, ser un escritor inglés.

Por último, me gustaría detenerme en la experiencia de Canetti, también citada por Sylvia Molloy en unas páginas que titula *La lengua del padre* para pensarlas como un contrapunto a lo que planteaba Hannah Arendt. Elías Canetti cuenta en el primer tomo de sus memorias, *La lengua salvada*, sus vivencias de infancia hasta que debe abandonar Viena en 1938. Estas memorias se abren con un recuerdo teñido de rojo: un niño es amenazado por un hombre con un cuchillo, le ordena que saque la lengua para poder cortársela. Si bien no lo hace, añade que lo hará al día siguiente. Canetti, que guardó silencio sobre este hecho durante diez años, reconstruye este recuerdo con la ayuda de su madre: tenían en esa época una joven niñera búlgara que tenía un amante, éste amenaza al niño para que no los delate y la escena se repite cada día. Este recuerdo retorna en forma de sueño ligado a la amenaza de perder la lengua, pero, ¿cuál? Canetti, que como él mismo cuenta nació en Rustschuk, una ciudad en la que en un mismo día podían escucharse hasta 8 idiomas diferentes, domina desde pequeño varias lenguas, el búlgaro por el lugar donde vive, el ladino como lengua familiar, el inglés con su padre y más tarde el alemán. Entre los padres hablan en alemán y aunque él no lo entiende, intenta memorizar palabras o frases sueltas que repite en su habitación como un modo



Meyer, Constanza
Entre la lengua del Otro y la Otra lengua
Ciclo: Lengüajes VI, 2017
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

de hacerse con el secreto de sus padres. Muerto su padre, la madre lo obliga a aprender el alemán para hablar con ella en esta lengua. Como dice Silvia Molloy, lo empuja a ocupar el “*lecho lingüístico del padre*”. Canetti nombra al alemán el *idioma del amor* con su madre hasta convertirlo en la lengua de la rememoración. Se produce una traducción al alemán de los recuerdos de infancia ligados al búlgaro y al ladino y con ellos la amenaza de perder la lengua.

Bibliografía:

- . Miller, Jacques-Alain. 2012. *La fuga del sentido*. Paidós. Buenos Aires
- . Molloy, Sylvia. 2015. *Vivir entre lenguas*. Eterna Cadencia. Buenos Aires